

SOBRE LA SEMIÓTICA DE LA CULTURA Y EL CONCEPTO DE TEXTO DE I. LOTMAN

Por Mgter. Sergio Quintana

Introducción

Antes de comenzar a explicar los conceptos de Semiótica de la cultura y de texto de Iuri Lotman, tal vez sea conveniente que aclaremos que desde la Semiótica, en general, TEXTO es cualquier dispositivo que valiéndose de algún tipo de soporte físico y regido por uno o más sistemas de signos se utilice para comunicar algo. Es decir un texto puede ser casi cualquier cosa: un libro, una película, la vestimenta que usamos en determinados contextos, un meme, un GIF, hasta un plato de comida (cuando éste va más allá de una cuestión meramente alimenticia, como sucede con la comida gourmet).

Usualmente, estamos habituados a llamar texto a un producto de la escritura, pero éste es solamente una clase de texto. Un texto puede ser audiovisual, musical, plástico, tridimensional (esculturas), etc. Como veremos con otros autores, lo que caracteriza a cualquier tipo de texto es su intencionalidad comunicativa, que posee cierta estructura, que se ajusta a algún tipo de normativa y que posee algunas propiedades como la coherencia, la cohesión, entre otras.

Por ello, como veremos aquí, cuando Lotman hacer referencia a diferentes niveles de texto utiliza ejemplos que van desde el ámbito judicial hasta el artístico, pasando por rituales y ceremonias.

¿Qué es la Semiótica de la Cultura?

Cuando Lotman publica este artículo, había dos tendencias fuertes dentro de la Semiótica. La *Metasemiótica* cuyo interés era el estudio de textos para extraer leyes generales, características regulares, elaborar modelos amplios que fueran independientes de las particularidades de cada texto. De algún modo la tarea consistía en tomar el modelo propuesto por Saussure para el estudio del lenguaje: dejar de lado las particularidades de los textos, su funcionamiento en situaciones reales de comunicación y elaborar una teoría general que determine las leyes de la textualidad.

Propongo un ejemplo insulso (y tal vez demasiado simplificador) pero es para que se entienda la idea del proceder de esta tendencia: si observamos las películas “de acción” de Hollywood podremos observar características comunes: presencia de armas de fuego, escenas de violencia y sexo (o erotismo cuando menos), persecuciones automovilísticas, personajes de psicología simple (buenos y valientes, malos y abyectos, etc.), el uso de música incidental para subrayar determinados momentos clave, etc. Es decir, hay un modelo de película de acción que posee características generales. Sin embargo, no todas las películas son iguales (o no del todo) porque se toma ese modelo pero se le atribuyen particularidades (siempre hay un héroe pero éste héroe puede ser un policía, un ex soldado, un ex convicto, un agente del FBI, etc.).

Por otra parte, la Semiótica de la Cultura se interesa por lo opuesto: no es su propósito descubrir generalidades y elaborar modelos sino buscar en los textos lo múltiple, la convivencia de diversas maneras de significar, las variaciones que hay de un texto a otro, la presencia de diferentes lenguajes, es decir, las particularidades propias de cada texto, la manera en que un texto está compuesto y cómo los

elementos que lo conforman provocan determinados imaginarios o formas de ver el mundo.

En este sentido, y siguiendo con el ejemplo de las películas de acción, esta tendencia de la Semiótica no se detendría tanto a analizar las tramas, temáticas o la tipología de los personajes sino más bien se preguntaría qué se quiere comunicar: a qué grupo social pertenecen tanto los protagonistas como los oponentes en cada caso, a qué cuestiones políticas o económicas obedece la presencia de determinados objetos (vehículos, armas, teléfonos móviles, etc.), cuál es el rol que cumplen las “heroínas” (si aparecen de modo ornamental, si responden a una tendencia en la actual disputa de géneros, si se plantean como “modelo de mujer” en algún aspecto, etc.). O, por ejemplo, porqué una película de este género prefiere optar por el uso de una banda sonora constituida por música de rock o de una orquesta sinfónica para los momentos de mayor intensidad.

En resumen, ambas corrientes entienden al texto de manera diferente, lo cual no significa que una tenga más razón que la otra. Simplemente cada cual se focaliza en aspectos diversos. Así, la Metasemiótica se interesa por entender el texto como algo homogéneo, indivisible y posible de describir de manera general. La Semiótica de la Cultura, por su parte, ve en los textos algo complejo, compuesto de diferentes niveles de análisis y de diferentes sistemas semióticos y de diferentes lenguajes, como veremos a continuación.

El concepto de Texto

Asevera Lotman que para que un mensaje sea considerado como un texto tiene que tener al menos una doble codificación. Es decir, tiene que estar formulado mediante dos sistemas de signos diferentes. El ejemplo que utiliza Lotman es la descripción de un delito: allí se utilizan el sistema de signos “natural”, el lenguaje que utilizamos todos pero asociado a un segundo sistema que es el código jurídico. Entonces, en una sentencia judicial no solamente se utilizan palabras propias de un idioma, sino también se elaboran en relación a un determinado conjunto de reglas vinculado a determinada práctica social. Pensemos en un ejemplo más sencillo, incluso, más cotidiano y hasta irrisorio: la celebración de un cumpleaños.

El momento central en un agasajo por el aniversario de alguien es cuando se canta el “feliz cumpleaños”. En ese momento parecen insuficientes las palabras “Que lo cumplas feliz”. Es un ritual que requiere de varios elementos: el “Que lo cumplas feliz” repetido varias veces entonando una melodía convencional, con el nombre del o la cumpleañera, con los invitados haciendo palmas mientras rodean la mesa donde se encuentra una torta con una o varias velas encendidas y que culmina con el o la agasajada apagando las velas con un soplo y el resto de la concurrencia aplaudiendo la extinción de los pabilos entre festejos, como si tratara de una hazaña.

En este ejemplo que parece simple y hasta pueril se pueden observar varios elementos: además de la verbalización del deseo de un “feliz” cumpleaños, se involucran otros elementos tales como el canto, las palmas, cierta disposición en torno al festejado, y la presencia de la torta y las velas encendidas que actúan como elementos simbólicos. Es por ello que para Lotman un texto posee diferentes niveles de complejidad y está conformado por signos provenientes de diversos sistemas de signos.

Cuando el autor se refiere al desarrollo histórico que pudo haber tenido este tipo de textos se refiere precisamente a ello: primero fue el enunciado primario. Alguien le dijo a otro alguien: “Que los cumplas feliz”, sencillamente. Luego, ello se convirtió en una fórmula ritualizada. Una “fórmula ritualizada” es una frase que se adopta para

determinadas circunstancias, por ejemplo: “Los declaro marido y mujer”, “Mi más sentido pésame”, etc. Es decir, la frase “¡Que los cumplas feliz!” reemplazó a otras posibles: “¡Buen aniversario!”, “Feliz día de nacimiento”, etc. Y se convirtió en una frase estandarizada.

A partir de allí surge, según el autor, un “texto de segundo orden”, o sea más complejo, que involucra no solamente lo verbal (o sea, el “Que los cumplas feliz”) sino también otros como el canto, las palmas, los elementos simbólicos, la disposición de las personas en el espacio, etc.

El siguiente nivel, para Lotman, es la aparición del texto artístico, en el cual los elementos de un texto de segundo orden se organizan en torno a una disciplina artística. Es decir, se mantiene la multiplicidad de lenguajes y códigos pero en función de una estructura artística. Para Lotman, el texto artístico es el más complejo, es un texto de tercer orden. Un ejemplo clásico es la aparición del teatro tal como lo conocemos. El teatro clásico tiene su origen en la tragedia griega, que era la representación de hechos sangrientos con la finalidad de que los asistentes a estos espectáculos lograsen la *catarsis*.

Pero antes de que existiera la tragedia como espectáculo, existían rituales religiosos que poseían la misma finalidad. Estos rituales tenían como momento ápice el sacrificio de un animal (un carnero, por lo general) y la utilización ritual de la sangre de éste. La tragedia toma algunos elementos del ritual como la música, el coro (que reemplaza a los sacerdotes que entonaban cánticos rituales) y convierte el derramamiento de sangre real de la matanza de una animal sacrificado en elemento metafórico, actuado por los actores en escena.

Para retomar el ejemplo del cumpleaños, hay una película argentina titulada “El cumple” (Gustavo Postiglione, 2002). Como su título anticipa, la trama gira en torno a un cumpleaños. Y en la primer escena del film asistimos al ritual del canto de cumpleaños. Sin embargo, aquí la estructura de ese ritual está absorbido por el texto artístico, forma parte de una narración, de un discurso artístico.

Les dejo el link para ver el fin, si les da curiosidad:
<https://www.youtube.com/watch?v=ad7tjLzX6T0>

Características del texto artístico

Según Lotman, los textos artísticos tiene dos características.

En primer lugar, delimitan fronteras y otorgan unidad al producto artístico. Esto permite que no confundamos una obra de teatro con un ritual, por ejemplo; o una película de ficción con un documental, o una escultura con un maniquí.

En segundo lugar, asevera el autor que hay una tendencia a “incrementar la heterogeneidad semiótica, a manifestar sus contradicciones internas, los lenguajes que buscan autonomía”. Esto quiere decir que los textos artísticos tienden a generar múltiples significados y posibilitan diferentes interpretaciones de la misma obra, interpretaciones que incluso pueden ser contradictorias entre sí. Además, como un texto artístico está constituido por múltiples lenguajes. Una película por ejemplo, se construye con música, actuación, vestuario, narración, etc.

Entonces, cuando dice Lotman que esos lenguajes buscan autonomía se refiere a que al ser sistemas de signos que funcionan por sí mismos (la música por ejemplo) y por momentos pueden adquirir mayor protagonismo que la narrativa o que el lenguaje fotográfico en un film. De hecho, de un tiempo a esta parte la música de algunos

filmes empezó a venderse de manera independiente a los films, como en el caso de la producción de Quentin Tarantino.

De manera que un texto artístico, por un lado posee cierta homogeneidad hacia el exterior que nos permite reconocerlos como producciones artísticas. Pero hacia el interior de los textos hay una multiplicidad de lenguajes y discursos que aunque funcionan asociados a los demás lenguajes para conformar el texto artístico también pueden funcionar de manera independiente y hacer que el texto sea inestable no como texto sino en su recepción e interpretación.

Por otra parte, el texto artístico -asevera Lotman- deja de ser un mensaje elemental (es decir, si yo digo algo el receptor entiende exactamente lo que yo digo) y se convierte en un dispositivo más complejo. Ello se debe a que el texto artístico se vincula con su entorno, con su contexto y en buena medida sus posibles significados dependen de ese contexto cultural y social. Por otro lado el texto artístico se vincula a la *memoria* social e individual por su capacidad de acumular información y de ese modo no solamente transmite cierta información si no que también es capaz de generar nuevos significados. Para ilustrar tomemos algún ejemplo de la literatura.

El “Martín Fierro” de Hernández trascendió el tiempo no porque la identidad argentina tenga un soporte gauchesco. Su vitalidad responde más que nada a que la figura de su protagonista va más allá de ser un gaucho: Martín Fierro es un personaje que denuncia males que continúan siendo actuales; es un personaje marginal, que a pesar de ser una buena persona y un hombre trabajador, se ve obligado a delinquir forzado la injusticia social, la corrupción de jueces y funcionarios, la codicia política y la pobreza. Entonces, de alguna manera, esa obra -además de sus cualidades literarias- se renueva constantemente porque recuerda males que son actuales. De hecho, el escritor Oscar Fariña se basó en la obra de Hernández para escribir “El Guacho Martín Fierro”, en la que adapta el personaje y el vocabulario a una narración protagonizada por un personaje proveniente de una de las llamadas “villas miseria” de Buenos Aires.

Entonces, el texto artístico no puede tratarse como un mensaje homogéneo y de interpretación directa, sino que posee una multiplicidad de sentidos potenciales que se revelan en relación con el contexto social en que es recibido.

La función sociocomunicativa del texto

Como dijimos al principio, los textos son dispositivos de comunicación. Lotman sugiere que puede analizarse un texto según diferentes dimensiones, ellas son:

1. Entre destinador y destinatario del texto: es decir, entre alguien que produce un texto con un contenido que quiere comunicar y quienes lo reciben.
2. Entre el auditorio y la tradición cultural: aquí se trata de la relación entre el texto y la memoria cultural de esa sociedad que la recibe. Sucede aquí un poco lo que comentamos con el ejemplo del M. Fierro. La información depositada en el texto a la vez enriquece la actualidad de las problemáticas, deseos y gustos sociales y por otro lado se actualiza a sí mismo, poniendo de relieve algunas características propias así como dejando en el olvido otras.
3. Del lector consigo mismo: el texto tiene la propiedad de modificar al individuo que lo recibe. Es decir, el lector (o receptor, destinatario) no solamente recibe cierta información sino que el texto puede modificar su visión del mundo, sus paradigmas de comportamiento, sus actitudes hacia el mundo. Muchos hemos sentido que cambiamos nuestra manera de ver la realidad a partir de la lectura de una novela, de una película, de una obra de arte.

4. Entre el texto y el contexto cultural. Este punto se vincula con el segundo. Al estar en contacto irremediabilmente con un contexto cultural, el texto se enriquece y a la vez interviene en la actualidad en que es percibido. Esto le permite pasar de un contexto a otro (como sucede con las obras clásicas). Si la obra no permanece en el tiempo y se queda en el olvido de manera definitiva, tiene que ver con que al pasar de un contexto a otro no ha aportado nada nuevo al nuevo contexto y tampoco ha podido actualizarse. Las obras clásicas, en ese sentido y aquí entraría nuestro ejemplo del Martín Fierro, son textos que permanecieron en nuestro entorno (y en los anteriores) debido a su capacidad para reactualizarse más allá del mensaje inicial que inspiró su obra. En el caso de Hernández, por seguir con el ejemplo, su intención era denunciar las injusticias que sufría cierto sector de la Nación a fines del siglo XIX, pero lo que pervivió no fue tanto la idea del gaucho renegado sino el hecho de que esas injusticias se siguieron dando a lo largo del siglo XX y hasta nuestros días, de modos diferentes, afectando a diversos sectores marginados.

En resumen, el texto no es la realización de un mensaje en una lengua cualquiera, sino un dispositivo complejo que guarda variados códigos, capaz de transformar los mensajes. El lector no decodifica un texto sino que trata con él.

Lotman, finaliza esta parte comparando al texto con una persona autónoma, dada su capacidad de producir información nueva y a la complejidad de su funcionamiento.